

# **Familias, organizaciones campesinas y escuelas en los procesos de acceso a la educación.**

Elisa Cragolino.

Cita:

Elisa Cragolino (2008). *Familias, organizaciones campesinas y escuelas en los procesos de acceso a la educación. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/168>



## **Familias, organizaciones campesinas y escuelas en los procesos de acceso a la educación y apropiación de la cultura escrita**

Elisa Cragolino

Centro de Investigaciones María Saleme. Facultad de Filosofía y Humanidades y Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba  
elisacragolino@gmail.com

**Palabras claves:** máximo cuatro (4).

Educación- cultura escrita- familias- organizaciones campesinas

### ***Introducción***

En esta ponencia presentamos la perspectiva teórica y metodológica de una investigación que analiza procesos de acceso a la educación y apropiación de la cultura escrita en zonas rurales del norte cordobés.

Forma parte de un estudio mayor que pretende establecer las bases para un “plan de ordenamiento territorial comunitario”<sup>1</sup> de una región singularizada por las consecuencias derivadas de la expansión de la frontera agraria, el deterioro ambiental y los conflictos por la tierra y que desde el punto de vista educativo se caracteriza por que presenta los mayores niveles de analfabetismo y menor culminación de la escolaridad básica de toda la provincia.

Se trata de un proyecto en el que se reconoce a la educación como un derecho, un recurso crítico que es objeto de luchas sociales y un componente fundamental a la hora de pensar en proyectos de desarrollo rural.

En la ponencia se presentan las dos líneas de la investigación: un análisis de carácter intensivo sobre la disponibilidad y acceso a la educación y un estudio en profundidad sobre la participación en prácticas de cultura escrita

### ***El acceso a la educación en zonas rurales del norte cordobés***

En nuestro país la centralidad que adquirió el "Estado educador" en la organización de los procesos de escolarización oculta, a menudo, el lugar que tuvieron y tienen las familias

---

<sup>1</sup> Proyecto: “Bases para el ordenamiento territorial comunitario” . Dirigido por la Dra Alicia Barchuk. Convocatoria FONCYT- PICTO'S 2005 - UNC Res. 142/07 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica

El Ordenamiento Territorial se define como un instrumento que forma parte de la política de estado sobre el Desarrollo Sostenible. Es un proceso político que implica toma de decisiones concertadas de los actores sociales, económicos, políticos y técnicos, para la ocupación ordenada y uso sostenible del territorio. “El desarrollo sustentable implica un camino que sigue una comunidad, basado en un proceso integral, que incluye el acceso a los recursos naturales y sus posibilidades de renovación y el sostenimiento de la calidad de vida de las personas que lo habitan (seguridad alimentaria, educación, infraestructura, bienes y servicios) con equidad intra e intergeneracional, y respetando los derechos a su propia cultura e identidad” Barchuk, et al (2005)

rurales en los procesos de apertura y sostenimiento de los establecimientos educativos, las estrategias desplegadas y el interés en asegurar que sus hijos participen en iniciativas educativas escolares y no escolares.<sup>2</sup> No se tiene en cuenta, de este modo, que la educación es un bien disputado socialmente y una problemática en la que convergen distintos actores más allá del Estado y sus representantes: las familias, los gremios docentes, la iglesia, las organizaciones sociales y sectoriales, entre ellas las campesinas.

Si bien la intencionalidad estatal de establecer su presencia por medio de la escuela y de conformar, homogeneizar y disciplinar una población heterogénea singularizó al sistema educativo argentino, también hizo que la educación fuera percibido como un “derecho universal” y como tal es reconocido por las familias rurales.

Este papel del Estado y universalismo fueron redefinidos por las políticas neoliberales de las últimas décadas y acentuaron procesos no lineales de aceptación, resistencia y negociación, protagonizados por diferentes sujetos colectivos. (Grassi, et al 1994). Nos referimos en particular a muchos poblados rurales que hicieron frente a los intentos de cerrar las escuelas y a las organizaciones campesinas que actualmente trabajan en proyectos formativos “alternativos” y que incluyen la construcción de “Escuelas Campesinas”.

Una de las líneas de nuestra investigación tiene que ver justamente con el intento de identificar recursos e iniciativas educativas desarrolladas en el norte cordobés,

Reconocemos el papel central del Estado como garante y responsable del derecho a la educación y que este derecho debe ser asumido como política estructurante de un modelo de desarrollo, pero esto no implica negar los esfuerzos y acciones educativas que cotidianamente se despliegan en los ámbitos no estatales.

Se parte de la premisa de que existen recursos, agentes, instituciones y redes de aprendizaje operando, que es preciso identificar, valorar, desarrollar y articular, a fin de construir un proyecto educativo y cultural que parta de las propias necesidades locales. Se adopta una visión amplia de lo educativo que excede lo escolar, abarcando diversos ámbitos de aprendizaje y que incluye lo que frecuentemente se denomina “educación formal”, “no-formal” e “informal”. Esto no implica sin embargo, aceptar propuestas de constitución de “comunidades de aprendizaje” (Torres, 2001) o de “desarrollo local” que desconocen o soslayan la conflictividad derivada de disputas entre diversos actores por el acceso y el control del territorio y sus bienes sociales.

En este sentido se entiende que las demandas por educación y las iniciativas para concretar estos derechos en los contextos rurales tienen lugar en el marco de luchas más amplias donde se juegan dimensiones estratégicas referidas al acceso o conservación de la tierra, el trabajo y los recursos sociales necesarios para la subsistencia y reproducción como sujetos de una clase social.

Pensar la educación como una dimensión estratégica y por lo tanto disputada de la vida social rural supone considerar quienes son estos actores, cuales son sus posiciones y tener en cuenta como las prácticas educativas se configuraron históricamente, están contextualizadas e implicadas en relaciones sociales.

Esta aproximación implica por tanto identificar en primer lugar el marco estructural y los procesos globales en los que se inserta y que incluyen como componente fundamental, pero no único, a las políticas educativas.

Por esto y en relación con las políticas nos preguntamos por lo que sucede con la educación rural y la educación de jóvenes y adultos de las zonas rurales en las últimas dos décadas, en el marco de nominaciones y prescripciones “técnicas” y políticas que se realizan desde organismos supranacionales; la nueva presencia de la ruralidad en la ley de Educación

---

<sup>2</sup> Véase al respecto Cragolino (2007a)

recientemente sancionada, y la continuidad de lógicas neoliberales presentes a través de ciertos programas.

Respecto a la inclusión de la Educación Rural en la Ley de Educación Nacional nos preguntamos cómo se relaciona con políticas macroestructurales donde el contexto económico agroexportador se presenta como la principal alternativa económica y el campo ha experimentado una fuerte reactivación económica. Entendemos que estas condiciones estructurales podrían estar ofreciendo nuevos marcos para debatir acerca de la educación rural, qué educación rural se pretende; para qué contexto, qué sujetos se quiere formar, cuáles son los intereses con respecto a la educación de los grupos económicos implicados en esta actividad productiva (Cragolino, Brumat, 2007)

Interesa en particular analizar lo que sucede con la formación de los maestros rurales ya que en estos nuevos contextos se está redefiniendo su inclusión en la formación inicial o continua y los contenidos de la misma.

Desde el punto de vista metodológico recurrimos a una variedad de estrategias y procedimientos. En primer lugar realizamos un abordaje extensivo, para lo cual utilizaremos información estadística y documental del Ministerio de Educación que permite identificar los servicios educativos y programas existentes y el acceso a los mismos de la población rural en los departamentos del norte cordobés. Estos datos serán la base para la construcción de mapas del territorio realizados mediante sistemas de información geográfica (SIG).<sup>3</sup> Para el análisis de las políticas se recurre a documentos y se realizan entrevistas a funcionarios, técnicos, docentes

Se trata de un enfoque en primer lugar de tipo macro pero que se propone avanzar más allá del simple reconocimiento de la existencia de políticas y la presencia de instituciones educativas hacia el análisis más complejo acerca de la manera en que estas forman parte de la vida de la gente en el campo.

Esta es entonces una de las líneas de nuestro estudio y el aporte específico que haremos al proyecto global: identificar no solo las políticas educativas y los recursos sociales y educativos existentes entre las familias rurales de departamentos como Ischilin y Tulumba, sino analizar como son utilizados, reinterpretados y transformados.

Nos interesa en este sentido distinguir la “disponibilidad” de instituciones educativas del “acceso”, por parte de la población rural a las mismas. Utilizamos estas categorías que fueron elaboradas por Kalman (2004) para distinguir la distribución de los materiales propios de la lengua escrita de los procesos sociales subyacentes a su apropiación, diseminación y uso, pero en nuestro caso le daremos un sentido más amplio, que no se restringe solo a los materiales de cultura escrita.

Indagaremos en la disponibilidad de instituciones y programas educativos implementados para la población rural del norte cordobés, esto es la presencia física, objetiva, de instituciones educativas y la existencia de acciones realizadas en el marco de programas orientados a incluir en la educación básica a niños, pero sobre todo a jóvenes y adultos. Pero analizaremos luego el acceso, esto es las oportunidades para efectivamente hacer uso de estos “servicios” y

---

<sup>3</sup> Este diagnóstico base para el ordenamiento supone la identificación y mapeo de diferentes Subsistemas: 1) Natural: Se caracterizarán los recursos: suelo agua: distribución espacial de pozos y represas, vegetación, perturbaciones, por ejemplo, fuegos, desmontes. 2) Subsistema económico. Se caracterizará: la estructura en la tenencia de la tierra, las actividades productivas. 3) Subsistema social. Se caracterizarán: distribución de los asentamientos humanos, condiciones de vida, centros educacionales de la región.

Se pretende la construcción de un panorama regional en medios digitales que funcione como una plataforma de información para la planeación estratégica y para la configuración de una nueva gestión territorial, además de contar con los elementos necesarios que den bases y potencien la instauración de un sistema de información geográfica regional para el ordenamiento del territorio que se mantenga como una fuente de información confiable y eficiente, de tal suerte que sea un elemento orientador en la toma de decisiones para instrumentar una política territorial regional (Barchuk, et al, 2006)

valerse del derecho a la educación. Oportunidades que están fuertemente limitadas no solo por las condiciones materiales de existencia de los pobladores campesinos, sino por las debilidades del funcionamiento institucional, las características de las propuestas pedagógicas y las “distancias sociales” que se configuran en las relaciones entre las escuelas, los maestros, y los jóvenes y sus familias.

Las evidencias recogidas hasta el momento en investigaciones realizadas por integrantes de nuestro equipo muestran que la simple presencia de la “oferta educativa”, por ejemplo la multiplicación de escuelas para que los jóvenes cursen el tercer ciclo de la escolaridad básica bajo una modalidad específica, el CBU Rural, no garantizan que los chicos del campo culminen la escolaridad obligatoria.<sup>4</sup>

La etnografía permitirá también recuperar y analizar propuestas educativas desarrolladas desde organizaciones campesinas- Se relevarán mediante diferentes procedimientos (análisis documental y entrevistas) experiencias y acciones desarrolladas por las organizaciones campesinas en los últimos años. Nos referimos a talleres de capacitación sobre diferentes problemáticas referidas al derecho a la tierra, al agua, la salud, producción apícola, caprina, huertas, salud. Este relevamiento se realiza además como parte de una tarea de reconocimiento de experiencias saberes y conocimientos que las organizaciones consideran significativas y que servirían de base para propuestas curriculares alternativas para secundarios de jóvenes y de jóvenes y adultos.

Esta última indagación se inscribe además en el marco de una intervención solicitada a la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba, por parte de organizaciones campesinas del norte cordobés (UCA, OCU y APENOC) que tienen interés en la apertura de escuelas secundarias para jóvenes y jóvenes y adultos pero con modalidades de funcionamiento y contenidos diferentes a las que ofrecen las escuelas regulares del nivel medio

Esta demanda de intervención permitiera estudiar lo que planteábamos más arriba esto es de que modo son percibidas las ofertas educativas más allá de la intencionalidad estatal. Como son reinterpretadas e intentan ser transformadas. Recurriremos para ello “estudios en casos”, seleccionando algunos parajes de los departamentos Tulumba e Ischilin a partir de investigaciones intensivas con escuelas, familias y organizaciones campesinas .

### ***La “ausencia” de cultura escrita en el campo***

La segunda línea de indagación de la investigación tiene como foco de atención el proceso mediante el cual jóvenes y adultos se apropian de la cultura escrita en contextos sociales locales.

Nuestra mirada se orienta a observar lo que sucede con la lectura y escritura de las letras, pero incluiremos también en algunos de los casos analizados la indagación sobre alfabetización matemática o numeracy.

Cuando se habla de educación en las zonas rurales se presentan frecuentemente imágenes que remiten a las dificultades de los maestros para enseñar y de los alumnos para aprender ; se destaca “el fracaso educativo”, “la repitencia”, la sobreedad”, “el ingreso tardío”, la idea de la familia como “imposibilitada de colaborar con los hijos en las tareas escolares. En esta caracterización puede advertirse una mirada que naturaliza y reifica condiciones o situaciones que son producto de realidades socio-históricas concretas y que no se problematizan

---

<sup>4</sup> Vease al respecto Ligorria (2007)

En las descripciones aparece siempre “el contexto rural” como factor limitante de las posibilidades de educar y de aprender, lo que implica el riesgo de desconocer la posibilidad de que la escuela se constituya en un espacio de producción de aprendizajes relevantes. (Redondo, P y Thisted, S, 1999)

Se identifica frecuentemente a los espacios rurales como “iletrados” y en este diagnósticos intervienen escuelas y maestros, quienes atribuyen el fracaso escolar de los chicos a la nula o escasa escolarización de los integrantes de las familias y la inexistencia de materiales de lectura y escritura. Esta ausencia no es reconocida simplemente como un “problema educativo”, sino que se presenta al mismo tiempo como síntoma y causa de la pobreza y se lo relaciona con innumerables padecimientos de la gente del campo y como obstáculo para el desarrollo.

En realidad son prácticamente inexistentes los estudios que en nuestro país se han ocupado de indagar los usos de la lectura y la escritura en el campo como para validar empíricamente esta idea. Pero además, tal como señala Stromquist (1997), los criterios que suelen usarse para evaluar, juzgar, calificar y, sobre todo, descalificar a las personas de baja o nula escolarizada provienen de la misma escuela. Y esta tendencia oculta, de entrada, la posibilidad de conocer el bagaje de saberes que las personas no letradas poseen acerca de la lectura y la escritura y no permite identificar los recursos educativos que existen en los espacios no escolares de las zonas rurales.

Estos diagnósticos tienen además como base una concepción de la alfabetización con la que discutimos. Se trata de una visión “técnica” de la alfabetización que la presenta como un proceso mecánico de transcripción del sonido a la letra y que implica que su adquisición es un problema individual y neutro. Desde esta perspectiva cada individuo debe aprender a trazar letras y asignarle sonidos y el éxito y fracaso depende de un empeño individual. Habría en ese sentido un reconocimiento social de la escritura y de la importancia política de su adquisición pero se concibe a la alfabetización como una técnica socialmente neutra.

Esta perspectiva correspondería a lo que Street (1993) denomina “modelos autónomos” de alfabetización, es decir que la tratan como una variable autónoma, independiente del contexto social cuyas consecuencias para la sociedad y para la cognición individual se derivan de su carácter intrínseco.

Nuestro proyecto se inscribe en una línea de trabajo que discute estas visiones de alfabetización y que podría incluirse en lo que el mismo autor, Brian Street (1993, 2005) llama “nuevos estudios sobre la lengua escrita” (NEL) que la reconocen como una práctica social y enfatizan el lugar del contexto en los procesos de conocimiento. (Scribner y Cole, 1981; Street, 1993; Barton y Hamilton, 2004; Kalman, 2000).

En lugar de alfabetización se usan otros términos. Se habla de cultura escrita (Ferreiro, 1999; Kalman, 2000) o de literacidad (Zavala, Niño Murcia y Ames (2004) o en portugués de letramento (Masagão Ribeiro, 2003) y estos nuevos conceptos aluden tanto a los textos como sus dimensiones históricas, sus espacios de uso, sus formas, sus interpretaciones y, sobre todo, la ubicación de la escritura en cuanto uso del lenguaje en un tejido social.

Se destaca en este enfoque la noción de espacio social de cultura escrita que supone reconocer que las prácticas de alfabetización siempre están “situadas”, no sólo porque tienen lugar en un momento y espacio histórico, sino porque están contextualizadas por otras relaciones sociales.

Concebidas como histórica y culturalmente construida las prácticas de lectura y escritura están entrettejidas en la estructura social. Se trata, por tanto de reconocer no sólo la pluralidad de lo letrado sino elucidar como estas prácticas se hallan insertas en relaciones sociales. Importa en términos investigativos estudiar como estas formas de lenguaje escrito conllevan autoridad en contextos institucionales y sociales diferentes y proveen o no acceso a recursos y a oportunidades (Zavala, et al, 2004)

En los últimos años se multiplican investigaciones etnográficas que orientan su atención hacia esta cuestión de la organización social de la lectura y escritura para dar cuenta de sus múltiples usos en los contextos locales (las múltiples alfabetizaciones existentes). Las referencias son numerosas, pero destacamos por su relevancia los aportes del investigador inglés Brian Street ya mencionado (1993) y su planteo de que las prácticas letradas son aspectos no solo de “la cultura” sino también de las estructuras de poder y están “saturadas de ideología”. Según este autor las versiones determinadas siempre son «ideológicas», siempre están enraizadas en una visión del mundo particular que desea imponer esa visión de la cultura escrita para dominar y marginar a los demás (Street, 2003). Las contribuciones de Barton y Hamilton (1999) y sus explicitaciones de herramientas teórica y metodológicas (por ejemplo nociones de práctica, eventos letrados, dominios de uso) para registrar la cotidianidad de los sujetos, lo que la gente hace con la literacidad, los pensamientos y significados y el valor que tienen en contextos específicos

En América Latina los debates desde esta nueva perspectiva son más recientes pero han comenzado a tomar relevancia en los últimos años<sup>5</sup>. Mencionamos sólo algunos de estos estudios, por ejemplo los desarrollados en Perú y que se ocupan de zonas rurales: los trabajos de Virginia Zabala que estudia los efectos de la escritura en la vida de una comunidad campesina de los Andes y en particular como dos instituciones, el sistema de educación bilingüe y la Iglesia Pentecostal promueven el uso del español y el quechua, desarrollando dos dominios diferentes de lo letrado (Zavala, 2002). Destacamos también los estudios de Patricia Ames (2004) en una zona mestiza de la Amazonia que analiza las múltiples formas en que la literacidad está presente en la comunidad rural; explora sus significados y como interviene en la definición de posiciones y configuración de identidades en el marco de la estratificada sociedad peruana- El estudio de Mercedes Niño Murcia que analiza la particularidad de una comunidad rural de la sierra central peruana que se caracteriza por una “exhuberante literacidad” que está presente desde los tiempos coloniales y mucho antes de que se establecieran las escuelas y que en la actualidad registra por escrito todo cuanto sucede en el dominio público. Muestra el poder que tienen en esta aldea campesina los documentos escritos y destaca su poder preformativo y como recurso de defensa frente a los abusos y expoliaciones,

En México las investigaciones de Kalman (2004), profundizan el análisis sobre las vías de acceso a la cultura escrita por parte de jóvenes y adultos. En sus investigaciones muestra como acceden a la lengua escrita en situaciones de educación formal pero también en las de su uso cotidiano. Destaca que en toda comunidad existen espacios donde el leer y el escribir son actividades comunicativas, ligadas al entramado de prácticas sociales cotidianas; en ellos hay expectativas sobre quién lee, quién escribe y cómo y cuándo deben hacerlo; también es posible encontrar usos de escritura ya arraigados y otros que apenas se asoman, prefigurándose como usos emergentes

Mencionamos también las contribuciones de Rockwell (1992, 2000, 2005 a y b) que analiza la existencia de formas distintas de utilización de la escritura por los pueblos indios y rurales mexicanos. Esta autora utiliza las nociones de “*economía escrituraria*” de Certeau (1996) y la de apropiación de Chartier (1993) y destaca las configuraciones heterogéneas, los procesos de apropiación social de la lectura y escritura y como la relación con lo letrado está imbricado en procesos socio históricos globales.<sup>6</sup> En esta perspectiva se destaca que el proceso de apropiación no significa simplemente hacer uso individual o colectivo de diversos

---

<sup>5</sup> Una muestra de este desarrollo es la realización del SIACE Seminario Internacional de Investigación sobre Alfabetización y Cultura Escrita, realizado en Pátzcuaro; México en abril del 2008:

<sup>6</sup> Un mayor desarrollo y discusiones sobre las investigaciones y aportes de Rockwell sobre la temática pueden verse en nuestra anterior participación en el VIII CAAS (Cagnolino, 2006)

elementos de la cultura circundante. Poner el concepto de apropiación en un primer plano, según lo propone la moderna historia cultural supone considerar todos los procesos a través de los cuales siempre se transforma, reformula y excede lo que recibe, y reconocer el papel activo de las clases populares en las prácticas culturales; en nuestro caso, de los pobladores rurales y campesinos.

Todos los estudios mencionados destacan la existencia de una diversidad de espacios sociales de cultura escrita y la necesidad de construir herramientas teóricas y metodológicas que permitan comprender como las practicas letradas se configuran en los contextos sociales específicos .

Siguiendo esta perspectiva en nuestra investigación proponemos que la escuela es un lugar privilegiado para acceder a la lectura y la escritura pero no es el único ya que existen otros espacios generadores de lectura y escritura tales como el hogar, el centro de salud, la iglesia, el trabajo, las organizaciones comunitarias.

En cada uno de estos espacios sociales habría una diversidad de textos y prácticas de escritura. Interesa indagar entonces las distancias y acercamientos entre estos diferentes contextos sociales de uso: familiar, comunitario y escolar existentes en las zonas rurales de los departamentos del norte de la provincia de Córdoba

El supuesto del que partimos es que los altos niveles de analfabetismo y los bajos niveles educativos objetivamente existentes en esta zona no suponen necesariamente ausencia de prácticas de cultura escrita ya que la escuela no es el único lugar donde la gente pone en juego sus habilidades de lecto escritura.

Existiría una riqueza no explorada de espacios generadores de lectura y escritura (“literacy generating space”, Zaboray (1993) donde se desarrollan procedimientos y prácticas y en los cuales circulan documentos y textos escritos (oficiales, burocráticos, comerciales, religiosos, ligados a las actividades laborales y el trabajo doméstico, a la vida comunitaria y la organización sectorial)

Hipotetizamos que la concepción escolar que se tiene de la escritura no recupera la variedad de prácticas sociales en la que esta efectivamente se encuentra presente. Esta diversidad de escenarios de la vida cotidiana, no son considerados en las acciones educativas, tanto en la educación regular de niños como en las acciones educativas dirigidas a los adultos. En este último ámbito, hoy en día, está de moda plantear la necesidad de reconocer los conocimientos existentes de los adultos para apoyarlos en la construcción de otros, pero al analizar las ofertas curriculares para la educación de adultos, se advierte que existe una gran distancia entre lo que se aprende en la vida cotidiana y comunitaria y los usos de la lengua escrita que los programas promueven (Messina, 2003).

En este sentido resulta de interés investigar de qué modo se han configurado en las zonas rurales espacios generadores de lectura y escritura y cómo no sólo la escuela, sino también los hogares, las organizaciones sociales, en particular las organizaciones campesinas, son ámbitos donde se desarrollan prácticas de cultura escrita.

Centraremos nuestra atención en familias campesinas para analizar prácticas de lectura y escritura, intentando además identificar significados construidos acerca de que es leer y escribir, quien lee y escribe, que se lee y se escribe y posiciones y relaciones sociales, en cuanto a quien tiene acceso o no a la escritura, la maneja legítimamente o tiene acceso a formas y tipos más legítimos de lectura y escritura.

Nos preocupa además indagar cómo se fue construyendo históricamente la relación con la lectura y la escritura; que lugar tuvo en este proceso la escuela, el trabajo, la migración y cómo ciertos espacios de representación sectorial actualmente existentes, las organizaciones y movimientos campesinos de los que participan las familias, se constituyen en ámbitos de uso y apropiación de la lectura y escritura.



Como mencionábamos el trabajo empírico se realizará en algunos parajes seleccionados de los departamentos Tulumba e Ischilin, centraremos nuestra atención en estos espacios pequeños que son accesibles en términos investigativos e implican la posibilidad de realizar un estudio en profundidad de lo que sucede en estos contextos con la cultura escrita y su relación con la educación. El enfoque sobre la particularidad de estos casos que analizaremos implica considerar que estos ámbitos pequeños no son un micromundo que se explican en sí mismo sino espacios accesibles donde pueden visualizarse las maneras singulares en que los procesos globales estructurales y simbólicos se desarrollan.

Se trata de una zona en la que se están produciendo importantes procesos de cambios y transformación: Nos referimos, por un lado, al regreso a algunos parajes rurales de pobladores que luego de una experiencia de migración urbana y ante las dificultades de sostenerse en la ciudad, regresan al campo y retoman sus actividades en los predios. En relación a la problemática que nos ocupa, entendemos que la vida urbana puede haber implicado acercamientos y contactos con la cultura escrita que seguramente han impactado en la manera de usar y percibir la lectura y escritura.

Por otro lado, se observa en la zona transformaciones estructurales derivadas del avance de la frontera agropecuaria, a través de explotaciones de tipo capitalista, la extensión de la siembra directa de soja y la consiguiente valorización de tierras que hasta hace poco tiempo eran consideradas “improductivas”, que han incrementado los conflictos por la tierra y los intentos de expulsión de familias campesinas que ejercen la posesión por sucesivas generaciones sin el correspondiente dominio.<sup>7</sup>

Esta situación ha alentado la inclusión de las familias en organizaciones campesinas y el desarrollo de prácticas de representación y resistencia en la que también tendrían un lugar los documentos escritos.

El enfoque contextual y de proceso por el que optamos supone, desde el punto de vista metodológico, el uso de diferentes estrategias y fuentes: realizaremos el relevamiento de espacios y recursos de cultura escrita existentes a través de la observación, la recopilación de productos escritos, documentos, fotografías. Recorreremos también a una encuesta en pequeña escala y luego seleccionaremos algunos casos con los que trabajaremos intensivamente, a través de entrevistas, relatos de vida y observación del cotidiano y sus rutinas en el hogar y el trabajo. Otro espacio de indagación privilegiado serán las actividades realizadas por las organizaciones campesinas.

Para la selección de nuestros entrevistados tendremos en cuenta tanto a hombres como mujeres y de diferentes edades, porque nos interesa indagar como inciden la pertenencia a diferentes generaciones y el género en la presencia y uso de la lengua escrita.

Realizaremos también observaciones sistemáticas y entrevistas con los docentes de alguna de las escuelas primarias de adultos localizadas en los pueblos de la zona, (ya que en los parajes no existe esta oferta) y en alguna de las escuelas primarias regular de los parajes seleccionados, para indagar si los maestros reconocen estos espacios de cultura escrita extra escolares y los utilizan en sus estrategias pedagógicas.

Los talleres con docentes rurales, se constituirán en otro momento importante de relevamiento de información; es una instancia de investigación, relevamiento de datos y transferencia. Los consideramos como una estrategia grupal de investigación socio educativa;

---

<sup>7</sup> El proceso de expansión de la frontera agropecuaria determinó un impacto social negativo en la producción familiar de Córdoba durante el período 1989-2005. Como resultado general de este proceso, es posible identificar en la región estudiada dos actores con poderes diferenciados: grupos empresariales ganaderos y productores familiares (medianos y de economías de subsistencia), en una relación muy asimétrica, donde los últimos se esfuerzan por contrarrestar las estrategias dominantes de los primeros (Hocsman & Preda 2005; Hocsman, 2005). Una evidencia de este proceso es una disminución, que supera el 40 % de las Eaps, menores de 200 has en el período 1988-02, según información de los censos nacionales agropecuarios.

un espacio que nos permite la construcción de conocimientos a partir de las propias categorías que tienen los maestros y favorece la objetivación acerca de su práctica y sobre los recursos de cultura escrita existentes en los diferentes espacios escolares y extraescolares. (Achilli, 2000).

### ***Escuelas, familias y organizaciones campesinas como contextos de apropiación de la cultura escrita***

Las escuelas, el hogar y las organizaciones campesinas se configurarían, de acuerdo a la perspectiva arriba planteada en contextos particulares e históricamente variables de acceso y apropiación de la cultura escrita.

Como señalábamos el supuesto es que lo que generalmente se enseña a hacer con la lengua en la escuela, es poco representativo de la gama social de usos de lectura y escritura.- La escuela no detentaría el monopolio pretendido sobre el acceso a la escritura, ni tampoco garantizaría este aprendizaje, como lo evidencia el gran número de chicos que no egresan del nivel básico y aquellos que luego se incorporan en los centros educativos para adultos.

Diferentes autores, entre ellos Rockwell (1986; 1992) han mostrado que existe un “uso escolar de la lengua escrita”, que se define en prácticas específicas. Identificando la particularidad de las prácticas que se dan en este contexto se pregunta, en primer lugar por las opciones y limitaciones que imponen esos usos escolares de la lecto escritura al proceso de apropiación de conocimientos por parte de grandes grupos sociales. En segundo lugar que posibilidades da el proceso individual de apropiación de conocimientos de generalizar o generar nuevos usos de la lengua escrita, a partir de aquellos que caracterizan la práctica escolar

Señala que la escuela puede comunicar supuestos diferentes de los que caracterizan las actividades de leer y escribir en contextos no escolares y que en ocasiones los alumnos se ven obligados a aceptar contradicciones entre el sistema de usos escolares y el sistema de la lengua escrita. En la escuela se copia, se dibuja, se verbaliza, se señala, se memoriza, pero “no se hace lengua escrita”; se aprende a hacer algo con el texto, pero a la vez se aprende a no leerlo. En definitiva el sentido que tiene el texto escolar en la escuela no proviene de sus posibilidades de referencia a otras realidades, sino de su utilidad dentro de determinada actividad escolar. (Rockwell, 1986). Por eso frente a argumentos que transfieren a la escuela los efectos atribuidos a la lengua escrita insistiendo en su carácter “descontextualizado”, plantea que la escuela puede verse más bien como un contexto dentro del cual se dan prácticas cotidianas que definen ciertas relaciones particulares, distintas a las que se dan en otros contextos.

En nuestro proyecto de investigación nos interesa analizar cual es la concepción de cultura escrita presente tanto en las aulas rurales de primaria regular como en centros educativos para adultos del norte cordobés. Nos preguntamos Que se lee y escribe en esas aulas?, ¿cual es la concepción que los maestros tienen de la lectura y escritura? ; cual es la percepción de esos docentes acerca de sus alumnos y sus padres como lectores y escritores . También nos importa estudiar si se recupera en las aulas la diversidad de prácticas letradas y conocimientos en las que, según nuestras hipótesis, participan cotidianamente los pobladores rurales.

Nos interesa indagar también de que modo ha participado la escuela en la disseminación de la cultura escrita y cómo han influido los procesos de escolarización masiva. . Intentaremos conocer que actividades de lectura y escritura propone la escuela que involucran a los integrantes de las familias rurales y como los interpela.

Consideraremos también lo que sucede con las familias, que en la zona de estudio son campesinas. Nos preocupa identificar cuáles son las condiciones materiales de existencia y las simbólicas que hacen posible la disponibilidad y el acceso de la cultura escrita por parte de estas familias y que relevancia tiene en estos procesos el modo de organización del trabajo campesino, doméstico y productivo, predial y extrapredial. Nos preguntamos concretamente si el trabajo que desarrollan implica actividades de lectura y escritura, algún tipo de registro de información sobre el ganado, su cría y comercialización, o sobre el manejo de las chacras; avisos comerciales y recibos que den cuenta de transacciones en el mercado; si tienen notificaciones de beneficios sociales, si se utilizan calendarios, si recurren a la lectura de manuales técnicos o cartillas y si se guarda algún tipo de documentación que acredite la posesión de la tierra o los animales.

Nos interesa saber también si la actividad doméstica involucra en algún momento textos escritos en forma de recetas, notas, recados y si hay recursos escritos que tengan funciones recreativas (por ejemplo cancioneros o revistas) o expresivas (diarios) o si existen también aquellas que se vinculen a las actividades religiosas (biblias, estampitas, santorales).

La migración de integrantes de las familias, temporales o permanentes constituyen otra circunstancia que suele movilizar la utilización de textos y en ocasiones da lugar a pequeños archivos de cartas y notas que las familias atesoran junto con fotos y otros escritos personales. Insistimos entonces en el interés por indagar de qué modo no sólo el sistema escolar y la oferta educativa, configuran oportunidades para acceder a la lectura y escritura, sino también tener en cuenta como lo hacen la estructura productiva, el mercado de trabajo, las políticas sociales, los espacios religiosos y las actividades comunitarias.

Estas oportunidades tendrían que ver no únicamente con recursos objetivos sino también con las representaciones que enmarcan y dan sentido a la disponibilidad de los recursos de la cultura escrita en la cotidianidad. ¿Cómo significan entonces estos recursos y su utilización? Teniendo en cuenta además que la familia no es un todo indiferenciado, sino que es posible distinguir diferentes posiciones según edad, género, grado de parentesco, ubicación en la escala de hermanos, nos parece interesante también analizar como utilizan y se apropian diferencialmente los recursos de cultura escrita los distintos miembros. Nos preguntamos como inciden la pertenencia a diferentes generaciones y el género en la presencia y uso de la lengua escrita

Como mencionábamos la lectura y escritura pueden ser consideradas recursos individuales o colectivos. Nos proponemos en consecuencia abordar la organización sectorial, en este caso campesina, también como un contexto específico de prácticas de cultura escrita.

Nuestra hipótesis es que la organización desarrolla una variedad de prácticas de cultura escrita y elabora documentos para establecer relaciones con el Estado y las instituciones públicas, para acceder a bienes y servicios; y peticionar por sus derechos.

Los conflictos por la tierra actualmente existentes en el norte cordobés, los juicios de desalojo de tierras de las que son ocupantes sin el correspondiente dominio, han evidenciado dramáticamente de qué modo estas familias tienen que efectuar trámites que involucran documentos escritos.<sup>8</sup>

Estos intentos de expropiación habrían puesto de relieve la importancia y el valor de la lengua escrita para los asuntos legales y evidenciado que son un instrumento de poder y pueden ser usados como un medio para engañarlos y perjudicarlos; circunstancias en que se ha hecho necesario recurrir a terceros que tienen conocimientos especializados sobre los documentos (los abogados).

---

<sup>8</sup> Estas familias campesinas tienen que frente a la orden de desalojo de sus predios y citaciones del juzgado, plantear argumentos para defender su legítima posesión de la tierra y efectuar trámites. En algunos casos conservan algunos documentos que usan para demostrar que ellos eran los verdaderos dueños. Un mayor desarrollo sobre estas cuestiones puede verse en Cragolino (2008)

La organización supone actividades de gestión, delegación, representación, información y formación que involucran conocimientos letrados y usos de textos y documentos. Se realizan reuniones y asambleas, se elaboran comunicados; hay registros y se redactan peticiones comunales.

Nos preguntamos: ¿qué se lee y escribe en la organización?; ¿cómo usan la palabra escrita y que significados le atribuyen?. ¿se trata de una herramienta colectiva? Pero además ¿quien la usa?; si se comparten las habilidades de lecto escritura y ¿cómo se hace?- Si como señalan Barton y Hamilton (1999) las personas pueden participar en eventos letrados aun si no saben leer y escribir ¿existen intermediarios o “mediadores”<sup>9</sup>?¿cómo incide la presencia o ausencia de estas habilidades en la determinación de las posiciones al interior de la organización?. Se eligen sus representantes ponderando estas habilidades?; o si como lo ha estudiado Ames (2004) y de la Piedra (2004) en el Perú rural se consideran relevantes también otras experiencias y conocimientos? Que sucede con el género y la edad en cuanto al uso de la lectura y escritura en la organización y la representación en la vida pública?

Nos preocupa también indagar si el manejo de habilidades de lectura y escritura introduce diferencias al interior de la organización, si esas diferencias son percibidas y como son explicadas

### ***Reflexiones finales***

En la ponencia hemos presentado un proyecto de investigación que tiene como preocupación reconocer recursos educativos, escolares y no escolares existentes en la zona rural del norte de Córdoba, como parte de un diagnóstico y una propuesta de ordenamiento territorial comunitario. Se trata de identificar no solo la disponibilidad de servicios educativos existentes en esta región sino comprender de que modo estos habilitan el acceso y garantizan el cumplimiento de los derechos a la educación.

Desde las políticas sociales y educativas, se presentan visiones estigmatizantes de los pobladores rurales del norte cordobés. Se los caracteriza a como “débiles”, “carecientes”, se considera que “no se ajustan los requerimientos de una sociedad moderna y de progreso” ; se les asigna además la posición de “beneficiarios de los esfuerzos del Estado”, en lugar de percibirlos como detentadores de derechos, y esto implica también una forma particular de establecer relaciones sociales con los destinatarios de esas políticas que no es inocua, que asignan identidad y transfiere significados.

Las altas cifras de analfabetismo que en departamentos como el de Tulumba llegan al 8 % y la evidencia de que entre el 30 y 40% de la población no completo la escolaridad básica suelen usarse para dar razón a estas argumentaciones. Se mencionan las consecuencias sociales de la nula o baja escolaridad y como esto se constituye “en obstáculos para el desarrollo”

Desde que la Revolución industrial hizo de la vida urbana el modo dominante y se diseminó por el mundo el ideal de escolarización de masas, las tasas de analfabetismo son considerados uno de los indicadores más importantes de la condición de desarrollo socioeconómico de las naciones. Organismos internacionales toman estas cifras como referencias para comparar países con diferentes condiciones socio políticas y tradiciones culturales, estableciendo en base a ellas metas para la promoción del desarrollo y la comparación entre naciones. Desde la década del 60 predomina esta idea de que la diseminación del lenguaje escrito tendría un

---

<sup>9</sup> Sobre la posición de los mediadores y como operan los intermediarios de literacidad en espacios como la asamblea comunitaria, el entorno familiar o la iglesia puede verse el trabajo de de la Piedra (2004)

impacto crucial en la modernización de las sociedades y en el desarrollo psicológico del individuo.<sup>10</sup>

Este optimismo en relación al valor de la escritura impulsó e impulsa todavía campañas de alfabetización de adultos en todo el mundo y está presente en los discursos en pro de la universalización de la educación elemental (Masagao, 2003).

Puede verse al respecto la justificación política que se esgrime para sostener el “Programa de Alfabetización y Educación Básica” que se ejecuta en nuestro país desde hace unos años. En la página web del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, citando explícitamente la Declaración de las Naciones Unidas Década de la Alfabetización 2003 – 2012, se señala que “La alfabetización es el núcleo de todo el aprendizaje. Es la base del aprendizaje de toda la vida dentro y fuera de la escuela. Es el requisito esencial para alcanzar la “Educación para todos”, “...la alfabetización va mas allá de los tradicionales valores de: lectura, escritura y aritmética...se trata de todo tipo de aprendizaje necesario para que las personas puedan desempeñar con confianza sus funciones en su propio entorno” (Beinotti y Brumat, 2005).

Con estos argumentos se relacionan los avances en la adquisición del código alfabeto con el desarrollo nacional, el bienestar individual y la movilidad social y económica y se observa una visión lineal entre la participación ciudadana y la superación de la pobreza al plantear que si una persona se alfabetiza dejará de ser pobre y será un ciudadano participativo y productivo. De este modo se asocia la lectoescritura con el desarrollo social y, más específicamente, con un “progreso” económico y político. Se trata de un razonamiento que postula que una mínima proporción de letrados es un requisito para el crecimiento y la productividad económica de los países en vías de desarrollo.

Tal como señalan Zavala, (2005) citando a Wagner (1995) la asociación que se establece entre alfabetización y desarrollo es “un acto de fe” que parte de la creencia de que los países industrializados son más “prósperos” debido a que su gente es más educada y más letrada, pues la información disponible sobre “los retornos económicos” que genera la alfabetización es aún problemática. No habría evidencias, en este sentido que la simple adquisición de la lectura y escritura genere necesariamente ni equidad ni una mejor distribución de la riqueza.

Desde el punto de vista político, considerando que la democracia no puede existir sin una población “informada”- el material impreso constituiría la fuente primaria de información- se sostiene que la alfabetización produciría ideales democráticos y cambios actitudinales, solidaridad, homogeneidad y cohesión, que contribuirían al proceso de desarrollo nacional. Tal como señalan estos autores resulta ingenuo creer que la lectoescritura en sí misma produce ideales democráticos, ya que las sociedades letradas están dominadas por intereses económicos que regulan la información y esta información contribuye a la constitución de los imaginarios hegemónicos. (Ibíd.)

Desde el punto de vista individual se plantea que leer y escribir permite “pensar de manera crítica y creativa” y “tener opinión propia”, como si la tecnología de la lectoescritura por sí misma constituyera la “llave” que provee el desarrollo de habilidades cognitivas superiores.

Este modelo que asocia la lectoescritura con consecuencias mentales existe desde hace varios siglos y pervive en la literatura producida por agencias internacionales y hasta en cierta producción académica que sustenta una perspectiva “autónoma” de la lectoescritura. En efecto, los teóricos de esta línea de investigación argumentan que el alfabeto influye en las estructuras cognitivas de los individuos a tal extremo que una “mente oral” es incapaz de

<sup>10</sup> Son numerosos los documentos de organismos internacionales y regionales hacen alusión a esta cuestión. Mencionamos entre otros: Proyecto Principal de Educación en América latina y el Caribe (UNESCO).1981; Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (UNESCO, UNICEF, PNUD, FNUAP y Banco Mundial). Jomtien, Tailandia. 1990; Documento Propuesta CEPAL/ UNESCO “Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad”. 1992. Conferencia Internacional de la Educación de Adultos (CONFINTEA V); documentos del el Foro Mundial de la Educación, en Dakar, (Senegal); Alfabetización para Todos. Una década de la alfabetización de Naciones Unidas. Documento base para consulta, junio 2000; UNESCO – 169ª reunión – 1 de marzo de 2004. Decenio de las Naciones Unidas de la alfabetización: informe sobre los progresos realizados 2003 – 2004. Una revisión y análisis sobre estos documentos y sus propuestas puede verse en Beinotti y Bowman (2004)

razonar como lo haría una “mente escrita” y que una persona sólo puede pensar en una forma válida desde el momento en que se vuelve letrada (Ibíd.) .

Como señalamos en la ponencia esta es una visión “técnica” de la alfabetización que implica que su adquisición es un problema individual y neutro, y esto implica desconocer su carácter social y político

Nuestra investigación discute con estas perspectivas “autónomas “ de la alfabetización y se propone analizar justamente de que modo el contexto social rural, familiar y comunitario, forjan oportunidades para el acceso a la educación y en particular para el desarrollo de las prácticas de lengua escrita. Se trata de explicar de que modo la cultura escrita se inserta en la vida de las personas.

En nuestro país, en el plano científico, poco se conoce sobre las condiciones sociales que favorecen el desarrollo de procesos de alfabetización y acceso a la cultura escrita de en zonas rurales. Los lineamientos para la educación rural y para la educación de jóvenes y adultos plasmados en las políticas educativas, por su carácter universal plantean orientaciones generales. Sin embargo se enfatiza la necesidad de construir conocimientos que permitan traducirlas a directrices más definidas, considerando los contextos de los alumnos, partiendo de sus recursos, saberes y posibilidades y reconociendo la heterogeneidad presente en los distintos espacios

Intentaremos desde nuestro estudio comprender los usos sociales y culturales de la lectura y escritura, su fundamento histórico, su existencia en la escuela pero fundamentalmente en los alrededores de la escuela, en los múltiples espacios sociales por los que transitan y en los que se reproducen los sujetos sociales rurales . La etnografía nos permite describir y documentar esas prácticas de cultura escrita que no suelen ser reconocidas en el discurso dominante.

### ***Bibliografía***

Ames, Patricia. 2004. “ La literacidad en un caserío mestizo de la Amazonia: organización local, identidad y status” En Zavala Virginia, ; Niño Murcia, Mercedes y Ames, Patricia (Edit.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima : Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.. Pp 389-410

Barton, David and Hamilton, Mary. 1998. *Local literacies: reading and writing in one community*. London and New York: Routledge

Beinotti Gloria y Brumat María. 2005 “Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes y Adultos. Primeras aproximaciones al análisis de la dimensión sociopolítica “ En *CD IV Jornadas de Investigación en educación “Nuevas configuraciones sociales y Educación*, Córdoba :CIFYH-FFYH-UNC

Cragolino, Elisa. 2006. “Trayectorias sociales y apropiación de la cultura escrita en un grupo de mujeres de Córdoba”. En *CD del VIII Congreso Argentino de Antropología Social* . Salta: Universidad Nacional de Salta

Cragolino, Elisa. 2007<sup>a</sup>. “Esa escuela es nuestra”, en *Educacion en los espacios sociales rurales*. Córdoba: Serie Colecciones, FFYH- UNC Pp 17-50.

Cragolino, Elisa y Brumat, María. 2007. “Investigaciones sobre Educación en contextos rurales, políticas y propuestas de formación de maestros” En *CD II Foro Universitario de Investigación e Intervención Social*. Córdoba: Escuela de Trabajo Social-Escuela de Ciencias de la Información- Universidad Nacional de Córdoba

De la Piedra María teresa.2004. “Oralidad y escritura : el rol de los intermediarios de la literacidad en una comunidad quechua hablante de los Andes peruanos. En Zavala Virginia, ; Niño Murcia, Mercedes y Ames, Patricia (Edit.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas*

- teóricas y etnográficas*. Lima : Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.. Pp 367-388
- Kalman, Judith. 2000. “Ya sabe Ud. es un papel muy importante: el conocimiento de la lengua escrita en mujeres de baja y nula escolaridad” *Colección Pedagógica Universitaria, México* Pp32-33.
- Kalman, Judith .2004. *Saber lo que es la letra*. México: Siglo XXI
- Ligorria (2007), “El CBU rural en el norte de Córdoba: ¿alternativa para la inclusión y el cumplimiento de la escolaridad obligatoria”, en Cragnolino, E (comp) *Educación en los espacios sociales rurales*, Córdoba.: Serie Colecciones, FFYH- UNC, Pp 127-150
- Masagão Ribeiro, Vera .2003. *Letramento no Brasil. (Literacy in Brasil.)* São Paulo: Global.
- Messina, Graciela. 2003. Educadores de Adultos acerca del proceso de su formación . *Decisio* N° 5 México.: CREFAL
- Niño Murcia, Mercedes. 2004. “Papelito manda: la literacidad en una comunidad campesina de Huarochiri. ” En Zavala Virginia, ; Niño Murcia, Mercedes y Ames, Patricia (Edit.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.. Pp 347-366
- Redondo, Patricia. y Thisted, Sofia. 1999. “Las escuelas primarias en los márgenes” , en Puigros, Adriana (comp.) *En los límites de la educación. Niños y jóvenes del fin de siglo*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario
- Rockwell, Elsie. 1986 . “Los usos escolares de la lengua escrita”, en Ferreiro Emilia . *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Ed Siglo XXI,
- Rockwell , Elsie.1992. “Tales from Xaltipan: Documenting Orality and Literacy in Rural Mexico”, en *Cultural Dynamics*, Leiden, Países Bajos: E. J. Brill, 5, 2: 156-175.
- Rockwell, Elsie .2000. “La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura” *Diversité Langues*. Vol. V. Disponible en: <http://www.telug.quebec.ca/diverscite>
- Scribner Silvy y Cole, Michael. 1981. *The psychology of literacy*. Cambridge: MA, Harvar University Press
- Street, Brian .1995. *Social Literacies. Critical approaches to literacy in development, ethnography and education*. London: Longman
- Street, Brian.2005. Recent applications of New Literacy Studies in Educational Contexts. En *Research in the Teaching of English Vol. 39 No 4, May 2005: USA: NCTE*;pp. 417-423
- Stromquist, Nelly .1997. *Literacy for Citizenship. Gender and Grassroots Dynamics in Brazil*, New York: University of New York Press
- Zavala, Virginia; Niño Murcia, Mercedes y Ames, Patricia (2004) Edit. *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. Perú
- Zavala, Virginia 2002 *Desencuentros con la escritura. Escuela y comunidad en los Andes Peruanos*; Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima
- Zavala, Virginia .2005. *Un Perú que LEE, ¿un país que cambia? una mirada a los mitos de la lectoescritura*, (consultado el 15 de setiembre del 2007) [www.foroeducativo.org.pe/comunicaciones/revista6/zavala.htm](http://www.foroeducativo.org.pe/comunicaciones/revista6/zavala.htm)
- Zboray, Ronald. 1993. *A fictive people*. Antebellum economic development and the American reading public, New York: Oxford University Press.